

Imágenes desenfocadas: la memoria del fascismo en Italia

Roberta Mira

Università di Bologna

Preámbulo

Cuando se cumplen 100 años de la Marcha sobre Roma y del ascenso al poder en Italia de Benito Mussolini y del fascismo, vale la pena reflexionar sobre la memoria del régimen fascista, especialmente sobre la memoria que forma parte del sentir general de los italianos y que, a veces, está bastante alejada de las aportaciones de la historiografía. De hecho, mientras que esta última ha elaborado, desde hace tiempo, a pesar de las diferentes interpretaciones, una lectura del fascismo que tiene en cuenta el carácter autoritario y violento del régimen^[1], hoy en día, sin embargo, en la opinión pública, entre los ciudadanos como individuos y también entre los periodistas, son habituales ciertas opiniones edulcoradas y ciertas representaciones amables de Mussolini y del fascismo.

Esta lectura edulcorada del fascismo abarca diferentes aspectos: desde la visión positiva de la modernización de Italia, al juicio favorable acerca de ciertas políticas

como las operaciones de bonificación de las tierras o la asistencia pública a ciertos sectores de la población, hasta la idea de que la acción represiva fue, a fin de cuentas, bastante comedida^[2]. A pesar de que estas representaciones están lejos de posiciones nostálgicas y abiertamente neofascistas, presentes también en Italia, dichas representaciones muestran una visión de la historia italiana indulgente, que tiende a absolver al país y a sus ciudadanos de la responsabilidad de haber aceptado e incluso apoyado el régimen fascista durante un largo período de tiempo, con picos de máximo consenso en ocasión de la proclamación del imperio en el 1936 y de la entrada en la Segunda Guerra Mundial a lado de Hitler en el 1940.

Partiendo de los principales estudios sobre el tema, en estas páginas se presentan sintéticamente a un público no italiano las

1.- La producción historiográfica sobre el fascismo es muy amplia. Cf. Emilio Gentile, *Fascismo. Storia e interpretazioni*, Roma-Bari, Laterza, 2002.

Roberta Mira, *Immagini sfocate: la memoria del fascismo in Italia*. Traducción de Laura Rodríguez Tato.

2.- Paul Corner, *Mussolini e il fascismo. Storia, memoria e amnesia*, Roma, Viella, 2022. Cf. los trabajos de Francesco Filippi, *Mussolini ha fatto anche cose buone. Le idiozie che continuano a circolare sul fascismo*, Torino, Bollati Boringhieri 2019; *Ma perché siamo ancora fascisti? Un conto rimasto aperto*, Torino, Bollati Boringhieri, 2020; *Noi però gli abbiamo fatto le strade. Le colonie italiane tra bugie, razzismi e amnesie*, Torino, Bollati Boringhieri, 2021, que analizan los estereotipos más consolidados sobre el fascismo y los critican demostrando su falsedad.



Mussolini hablando a la multitud en Milán, 1930 (Fuente: Bundesarchiv, Bild, 102-09844 / CC-BY-SA 3.0).

principales trayectorias que ha seguido la memoria pública del fascismo en Italia.

Reconstruir una identidad nacional

El punto de partida de la presente reflexión es el final de la Segunda Guerra Mundial, que representa un momento determinante en la elaboración de la identidad nacional y de la memoria colectiva italianas. Al igual que sucedió en otros países europeos después del conflicto, Italia fundó sobre bases antifascistas tanto el nuevo Estado surgido de la derrota del fascismo y del nazismo como el sentimiento de pertenencia a la nación. Así, se achacó la responsabilidad de la guerra y de la violencia que la acompañó a la Alemania hitleriana. Se insistió en el papel activo de los antifascistas y de la Resistencia partisana en la

lucha contra la ocupación nazi y el fascismo colaboracionista de la Republica Social Italiana durante el período comprendido entre el armisticio firmado por el gobierno del rey con las fuerzas angloamericanas en septiembre de 1943 y la Liberación en la primavera de 1945^[3]. La Resistencia se convirtió en el mito fundacional del nuevo Estado, especialmente después de la victoria de la opción republicana ante la opción monárquica en el referéndum del 2 de junio de 1946. Un mito que encuentra sus fundamentos en diferentes aspectos y cuyos orígenes se remontan al período en el que la guerra todavía no había acabado. Dichos

3.- Tony Judt, «The Past is Another Country: Myth and Memory in Postwar Europe», *Dedalus*, vol. 121, n.º. 4 (1992), pp. 83-118. En relación a «la coartada del alemán malvado» en la situación italiana, cf. Filippo Focardi, *Il cattivo tedesco e il bravo italiano. La rimozione delle colpe della seconda guerra mondiale*, Roma-Bari, Laterza, 2013.

aspectos son: la contribución real a la lucha contra nazis y fascistas por parte de la oposición antifascista y partisana, tanto a nivel político, de lucha armada y de resistencia civil; la necesidad y posibilidad para los partidos antifascistas que se habían puesto al mando del movimiento partisano de hallar una legitimación política para el futuro de la Resistencia; la voluntad de estos partidos y de las formaciones partisanas combatientes, y también del gobierno italiano del Sur vinculado a la monarquía, de presentarse como interlocutores válidos en la escena internacional de la coalición antinazi que iba a ganar la guerra; y el carácter de profunda discontinuidad en el curso de la historia italiana que representaba la Resistencia^[4]. Junto a ella, se buscó y se recuperó todo lo positivo de la tradición^[5] y del pasado italianos, anteriores al período fascista, es decir el Resurgimiento, la Unidad de Italia, el período liberal y la Primera

Guerra Mundial. Sin embargo, para construir una nueva identidad colectiva y pública y para edificar las nuevas instituciones sobre el antifascismo, la Resistencia y el pasado positivo de Italia, había que cancelar el fascismo de la historia nacional.

Se entiende, por lo tanto, el éxito de la tesis defendida por el filósofo liberal y antifascista Benedetto Croce que presenta al régimen fascista como un paréntesis en la historia de Italia. Según esta visión, el fascismo sería un fenómeno transitorio, una degeneración, una enfermedad surgida en un cuerpo que, de no ser así, estaría sano; en resumen, algo ajeno a la naturaleza italiana^[6]. Además de Croce, otros exponentes del antifascismo, aunque desde posiciones diferentes, defendieron también la distancia existente entre Italia y los italianos, por un lado, y Mussolini, su sistema político y sus decisiones, por otro. En concreto, son dos las decisiones que se presentaban como completamente alejadas del sentir general de los italianos: la decisión de aliarse con Alemania, país profundamente diferente del espíritu italiano y enemigo histórico de la Península, y la de entrar en el segundo conflicto mundial, tal y como habría querido Hitler más que Mussolini. El resultado es una interpretación del pasado que presenta el fascismo como un régimen cuyo error residió en ponerse del lado de la Alemania nazi, sin llegar, por ello, a sus excesos de violencia, y a los italianos como víctimas que sufrieron pasivamente el fascismo, se doblegaron a su voluntad, llegando incluso a oponerse a él o a combatirlo, pero que nunca lo apoyaron. De esta forma, se prescindió de una necesaria reflexión sobre la naturaleza del fascismo y se canceló el problema del consenso con el que habían con-

4.- Claudio Pavone, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991; Santo Peli, *La Resistenza in Italia. Storia e critica*, Torino, Einaudi, 2004; Philip Cooke, *L'eredità della Resistenza. Storia, cultura, politiche dal dopoguerra a oggi*, Roma, Viella, 2015; Giovanni De Luna, *La Repubblica inquieta. L'Italia della Costituzione. 1946-1948*, Milano, Feltrinelli, 2017; Filippo Focardi, *Nel cantiere della memoria. Fascismo, Resistenza, Shoah, Foibe*, Roma, Viella, 2020. Aunque el mito de la Resistencia y del antifascismo es la base de la construcción de la identidad nacional post-bélica, a causa de la ruptura entre las diferentes fuerzas políticas antifascistas provocada por la inminente guerra fría en el 1947, dicho mito fue interpretado de manera diferente según los diferentes partidos políticos y según los diferentes sectores de la sociedad civil o de las asociaciones de ex combatientes, a veces con interpretaciones alternativas a las de los partidos. Es lo que F. Focardi ha descrito como *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2005. Para un resumen en español, cf. Luciano Casali y Roberta Mira, «Resistencia y memoria de la Resistencia», *Alcores*, n° 11 (2011), pp. 129-145.

5.- Eric Hobsbawm, *Introduction: Inventing Traditions*, en E. Hobsbawm, T. Ranger, eds, *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 1-14.

6.- Pier Giorgio Zunino, *La Repubblica e il suo passato. Il fascismo dopo il fascismo, il comunismo, la democrazia: le origini dell'Italia contemporanea*, Bologna, il Mulino, 2003, pp. 283-318.



Portada de *Il popolo*, periódico de la *Democrazia Cristiana*, 26 de abril de 1945.

tado Mussolini y los suyos, aunque fuera en un contexto dictatorial en el que la búsqueda de la aprobación, basada en un amplio uso de propaganda, mitos y símbolos, va de la mano de la represión de la disensión y del terror, y, por lo tanto, hay que tener en cuenta estos elementos coercitivos a la hora de valorar el nivel real de adhesión.

De esta revisión del pasado, basada en la responsabilidad de Mussolini, o como mucho de un restringido grupo de jerarcas, y en la presentación de los italianos como víctimas del fascismo, se desprenden algunas extendidas ideas como el mito del buen italiano, el comportamiento correcto de los militares italianos respecto a las poblaciones civiles de los países ocupados, los sufrimientos de los soldados italianos, enviados a la guerra contra su voluntad, mal equipados y sin un mando adecuado, obligados a seguir a los aliados nazis, la diferencia de actitudes y de naturaleza antropológica entre estos últimos y los italianos^[7], además de, como ya hemos señalado, la insistencia en el papel del antifascismo y de la Resistencia, que habrían puesto de manifiesto el rostro de la auténtica Italia.

7.- David Bidussa, *Il mito del bravo italiano*, Il Saggiatore, Milano 1994; F. Focardi, *Il cattivo tedesco*, cit.

Las razones de este proceso hay que buscarlas en la necesidad de no señalar como culpable a todo el pueblo italiano en la fase de instauración de las nuevas instituciones republicanas y al principio de la reconstrucción post-bélica. En este contexto, se enmarcan también los tibios procesos de eliminación del fascismo y de penalización de los crímenes fascistas. La depuración del Estado y de la administración pública, incluidos la judicatura y el ámbito de la educación, así como la depuración de los sectores privados y económicos, tuvo escasos resultados a causa de las normas complejas y contradictorias y de las modalidades de aplicación. El resultado fue una alta tasa de continuidad en el aparato del Estado, unido a la permanencia en servicio de numerosas personas comprometidas, en mayor o menor medida, con el fascismo ya que por su naturaleza de régimen de masa, el fascismo se caracterizó por una clara yuxtaposición entre Estado y Partido fascista y por un crecimiento desproporcionado de entes y estructuras burocráticas estatales y paraestatales^[8]. Del castigo penal de los fascistas

8.- Claudio Pavone, *La continuità dello Stato. Istituzioni e uomini*, in Id. *Alle origini della Repubblica. Scritti su fascismo, antifascismo e continuità dello Stato*, Bollati Boringhieri, Torino 1995; Hans Woller, *I conti con il fascismo. L'epurazione*

se ocuparon los tribunales extraordinarios, cuyo breve período de actividad empezó en 1945, y que, a pesar de que las premisas iniciales fuesen diferentes, se limitaron a juzgar a aquellos que habían cometido el delito de «colaboracionismo con el alemán invasor» en el período 1943-1945. De esta forma, no sólo se ignoraron los crímenes del fascismo comprendidos entre los años 1919 y 1943, sino que también la República social fue tratada como un mero gobierno colaboracionista apoyado por una minoría de fascistas al servicio de los alemanes y fuera del ámbito nacional, aunque, en realidad, esta definición no se correspondiera con la realidad^[9]. Se castigó sobre todo a personalidades de poca importancia y, además, sólo a un pequeño porcentaje de aquellos que tenían responsabilidades o que habían cometido crímenes. Con la amnistía de junio de 1946 se puso fin a este recorrido de justicia de transición^[10].

En un intento por separar la culpa del fascismo, y del *duce*, en particular, de la culpa de Italia y para conceder una posición positiva a nivel internacional al país que desde 1940 hasta 1943 había sido el aliado de Hitler en la guerra, faltó en Italia un juicio amplio a los altos cargos fascistas. Era como si sus responsabilidades durante ese período hubieran sido anuladas por la muerte de Mussolini. Tampoco fueron llevados ante la justicia los militares autores de la violencia cometida en los territorios ocupados por los italianos durante el conflicto^[11]. De esta forma, cayó un velo de si-

lencio sobre los crímenes y los criminales del fascismo, que se rompió, hace relativamente pocos años, gracias al trabajo de los historiadores^[12].

Ni el frente antifascista ni la nueva clase dirigente entendió los procesos anteriormente descritos como un intento de revalorizar la figura de Mussolini y el fascismo, pero, sin embargo, dichos procesos contribuyeron a reducir el carácter totalitario del régimen y alejaron la necesaria reflexión sobre las responsabilidades individuales y colectivas en el primer fascismo europeo que sirvió de modelo para otros fascismos y que promovió la difusión de la ideología fascista a nivel internacional^[13].

Anti-antifascismo

Sin embargo, fueron ciertas revisiones del pasado, realizadas por parte de la opinión pública y en determinados sectores de la sociedad y de la política italianas en los años posteriores al final del conflicto, las que obstaculizaron, en mayor medida, la anteriormente citada reflexión sobre el fascismo. Nos referimos a la imagen del fascismo difundida por una parte del periodismo italiano, por ciertos sectores de la pequeña y media burguesía y de ciertas corrientes políticas moderadas como la corriente *Uomo qualunque* (no completamente definible desde el punto de vista político pero con tendencia derechista), que no se reco-

in Italia 1943-1948, il Mulino, Bologna 1997; Romano Canosa, *Storia dell'epurazione in Italia. Le sanzioni contro il fascismo 1943-1948*, Milano, Baldini & Castoldi, 1999.

9.-C. Pavone, *Una guerra civile*, cit.; Dianella Gagliani, *Brigate nere. Mussolini e la fascistizzazione del Partito fascista repubblicano*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999.

10.-Andrea Martini, *Dopo Mussolini. I processi ai fascisti e ai collaborazionisti (1944-1953)*, Roma, Viella, 2019.

11.-F. Focardi, *Nel cantiere della memoria*, cit., pp. 95-114.

12.- Eric Gobetti, *L'occupazione allegra. Gli italiani in Jugoslavia (1941-1943)*, Roma, Carocci, 2007; Amedeo Osti Guerrazzi, *L'esercito italiano in Slovenia 1941-1943. Strategie di repressione antipartigiana*, Roma, Viella, 2011; Federico Goddi, *Fronte Montenegro. L'occupazione militare italiana 1941-1943*, Gorizia, Leg, 2016; Paolo Fonzi, *Fame di guerra. L'occupazione italiana della Grecia (1941-43)*, Roma, Carocci, 2020.

13.- Enzo Collotti, *Fascismo, fascismi*, Firenze-Milano, Sansoni, 1989; Lucio Casali, *Fascismi. Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, Bologna, Clueb, 1995.

nocían en el antifascismo ni en el mito de la Resistencia – en algunos casos ni siquiera en la República – y preferían una narración diferente de la historia de Italia y del fascismo respecto a la versión de los principales partidos antifascistas.

Esta lectura del fascismo, de su jefe y de su relación con los italianos tendió a absolver a estos últimos y a edulcorar el fascismo, llegando incluso a rehabilitar al mismo Mussolini. Desde los primeros años de la postguerra, esta interpretación del fascismo difundió, a través de los trabajos de Indro Montanelli (por ejemplo, *Il buonuomo Mussolini*, de 1947), de publicaciones como «Il Borghese» o de revistas como «Oggi», numerosos elementos que hoy forman parte del sentir general de los italianos en relación al fascismo^[14]. Esta visión tuvo una gran difusión durante los años de la República y algunas veces se ha entrelazado a la memoria fascista y a la interpretación del fascismo del partido de extrema derecha, *Movimento sociale italiano*, empeñado en revalorizar y legitimizar^[15] el régimen. Otras veces esta lectura del fascismo ha encontrado espacio en la polémica anticomunista y antiresistencia, utilizada para atacar al Partido Comunista, máximo defensor de la tesis de que «la República nace de la Resistencia» y excluido a priori del acceso al gobierno. Además, esta lectura del régimen se encuentra también presente en las tesis historiográficas de Renzo De Felice. Tesis que gran parte del periodismo italiano simplificó para uso del gran público, sobre todo aquellas tesis que recalcan el apoyo al fascismo por parte de una buena parte de los italianos y subrayaban las di-

ferencias entre el régimen italiano, por una parte, y el nazismo y el estalinismo^[16], por otra. Por último, a partir de los años ochenta, esta lectura del fascismo se ha visto fomentada de forma significativa, alcanzando su momento de auge en los años noventa, después de la crisis del sistema político italiano del que había nacido la República y la Constitución, cuando se asoman a la escena política nuevos partidos que buscan una legitimación política al margen del mito del antifascismo y de la Resistencia, o incluso en contra de ellos^[17].

Volvamos al momento actual después de haber puesto en evidencia los principales elementos que han conducido a la difusión de interpretaciones del fascismo indulgentes y auto-absolutorias para los italianos.

Hoy en día en Italia el juicio sobre el fascismo es negativo y no estamos asistiendo a una rehabilitación oficial del régimen, así como los valores antifascistas son todavía un valor positivo, especialmente en momentos en los que se percibe una amenaza a la estructura constitucional de la República^[18]. Sin embargo, a lo largo de los años

14.- P. G. Zunino, *La Repubblica e il suo passato*, cit., pp. 509-555; Cristina Baldassini, *L'ombra di Mussolini. L'Italia moderata e la memoria del fascismo (1945-1960)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2008.

15.- Francesco Germinario, *L'altra memoria. L'estrema destra, Salò e la Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999.

16.- Los trabajos de De Felice que han sido más duramente criticados por sus interpretaciones triviales del fascismo son *Intervista sul fascismo*, en M. A. Leeden, (coord.), Roma-Bari, Laterza, 1975 y *Rosso e nero*, en P. Chessa, (coord.), Milano, Baldini & Castoldi, 1995. Respecto a las tesis de De Felice y a la historiografía italiana, cf.: N. Tranfaglia, *Un passato scomodo. Fascismo e postfascismo*, Laterza, Roma-Bari 1996; Emilio Gentile, *Renzo De Felice. Lo storico e il personaggio*, Laterza, Roma-Bari 2003; Gustavo Corni, *Fascismo. Condanne e revisioni*, Roma, Salerno Editrice, 2011.

17.- Sergio Luzzatto, *La crisi dell'antifascismo*, Torino, Einaudi, 2004; F. Focardi, *Nel cantiere della memoria*, cit., pp. 195-234.

18.- Con respecto a las celebraciones del día de la Liberación, el 25 de abril, como espejo del apoyo a los valores antifascistas y al uso público de dichos valores, cf. Cristina Cenci, *Rituale e memoria: le celebrazioni del 25 aprile*, en Leonardo Paggi (coord.), *Le memorie della Repubblica*, Firenze, La Nuova Italia, 1999, pp. 325-378; para los años Noventa en adelante pp. 375-378 y en Paolo Carusi y Marco De Nicolò (coord.), *Il 25 aprile dopo il 25 aprile. Istituzioni, politica, cultura*, Roma, Viella, 2017; sobre el pe-



Palacio de la Civilización italiana, Roma (Fuente: Euro, foto CCA2.0, Dalbera).

se ha venido afirmando la «desfascistización del fascismo», es decir, se ha verificado un proceso que rebaja el carácter totalitario del régimen, reduce sus contenidos ideológicos, prescinde de analizar a fondo su naturaleza nacionalista, imperialista y racista y obvia tanto su política exterior, cuyos objetivos eran la guerra y la creación de un nuevo orden, como su política interna basada en el «dominio del terror y demagógico» y en la voluntad de realizar una «revolución antropológica» con la creación de una nueva civilización y de un nuevo tipo humano^[19].

La insistencia en la Segunda Guerra Mundial y en la contraposición entre «ita-

río posterior a los años noventa, cf. Marco Gervasoni, *Il 25 aprile nella Seconda Repubblica: legittimazione e delegittimazione delle forze politiche*, pp. 67-81. También, cf. P. Cooke, *L'eredità della Resistenza*, cit., especialmente pp. 261-332.

19.- Gentile, *Fascismo*, cit., pp. V-XI, citas p. VII e VI.

lianos buenos» y «alemanes malvados» ha hecho que la atención se centre en la alianza con Alemania y en la entrada en la guerra y que se presenten estos hechos como dos errores del fascismo que, de no ser así, «no habría hecho tanto daño» en la situación italiana. Prueba de ello son ciertas interpretaciones de algunos momentos de la historia del régimen que no tienen ninguna relación con la alianza con Hitler ni con la guerra. Es el caso del colonialismo: ciertas representaciones del colonialismo insisten en la supuesta obra de civilización y de modernización llevada a cabo por los italianos. Sin embargo, con el ataque a Etiopía, el imperialismo fascista inauguró la política bélica de Italia que la llevaría a tomar parte en la guerra civil española del lado de Franco y Hitler y en contra de la República y, más adelante, a entrar en la Segunda Guerra Mundial.

La guerra de Etiopía llevó al escenario

internacional de la mitad de los años treinta una guerra de agresión de vastas proporciones; una guerra en la que los fascistas recurrieron a armas prohibidas, como los gases, y a una represión brutal contra las poblaciones locales que duró hasta finales de los años cuarenta. Después de la proclamación del imperio en 1936, el fascismo instauró en las tierras africanas conquistadas un auténtico régimen de Apartheid, poniendo de manifiesto, de esta forma, su carácter racista y experimentando algunas de las políticas que sentaron las bases para las futuras leyes antisemitas de 1938^[20].

Desde hace unas décadas, se tiende a considerar que las leyes antisemitas constituyen el otro «gran error» del fascismo y es habitual que se presenten como el resultado de un ultimátum impuesto por los alemanes, a la vez que se buscan justificaciones en hechos como la ayuda prestada por los italianos a los judíos y la supuesta ausencia de antisemitismo y racismo en la ideología fascista, en la tradición y en el carácter italianos. Sin embargo, la historiografía ha demostrado desde hace ya tiempo que, al margen de una aceleración relacionada con la alianza con Alemania, las leyes raciales contra los judíos promulgadas en 1938 son un fruto autóctono italiano y ha evidenciado el papel que dichas leyes tuvieron en la creación del consenso y de los procesos que llevaron a Italia a entrar en la Segunda Guerra Mundial^[21].

20.- Cf. Angelo Del Boca, *Gli italiani in Africa Orientale*, 4 voll., Roma-Bari, Laterza, 1976-1984; *Gli italiani in Libia*, 2 vol., Roma-Bari, Laterza, 1986-1988; *Italiani, brava gente?*, Vicenza, Neri Pozza, 2005; Nicola Labanca, *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bologna, il Mulino, 2002; *La guerra d'Etiopia 1935-1941*, Bologna, il Mulino, 2015.

21.- Michele Sarfatti, *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione*, Torino, Einaudi, 2000 e 2018; Enzo Collotti, *Il fascismo e gli ebrei. Le leggi razziali in Italia*, Roma-Bari, Laterza, 2003; Marcelo Flores, Simon Levis Sullam, Marie-Anne Matard-Bonucci, en Enzo Traverso

De hecho, el presidente de la República, Sergio Mattarella, en su discurso por el día del Holocausto el 27 de enero de 2018 dijo:

«Sorprende escuchar en algunos sitios, incluso hoy en día, que el fascismo tuvo algunos méritos pero que cometió dos graves errores: las leyes raciales y la participación en la guerra. Se trata de una afirmación gravemente errónea e inaceptable, que hay que rechazar categóricamente. Porque el racismo y la guerra no fueron desviaciones, episodios ajenos a su modo de pensar, sino que fueron su directa e inevitable consecuencia. La voluntad de dominio y conquista, la exaltación de la violencia, la retórica belicista, el abuso y el autoritarismo, la supremacía racial, la participación en la guerra contra un bando que parecía próximo a la derrota, fueron diferentes caras de un mismo prisma»^[22].

Exhortaciones a revelar la naturaleza real del fascismo, como ésta del presidente de la República, y las aportaciones de la historiografía deberían dar lugar, en la opinión pública, a una reflexión madura sobre el pasado que implique la asunción de las responsabilidades por parte de Italia, sin ceder a representaciones indulgentes y, a veces, incluso grotescas del fascismo que son tan reconfortantes y consoladoras como falsas y ajenas a la realidad histórica.

(coord.), *Storia della Shoah in Italia. Vicende, memorie, rappresentazioni*, 2 voll., Torino, Utet, 2010.

22.- *Intervento del Presidente della Repubblica Sergio Mattarella alla celebrazione del «Giorno della Memoria»*, 25 gennaio 2018, <https://www.quirinale.it/elementi/1318>.